

## REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 79-80.

### La política árabe y mediterránea de España.

La cooperación del mundo local español en el espacio  
euromediterráneo.

Paqui Santonja Mayor.

# La cooperación del mundo local español en el espacio euromediterráneo

Paqui Santonja Mayor\*

## RESUMEN

La creciente participación de regiones, provincias y municipios españoles en la cooperación internacional ha tenido y tiene una relevancia destacada en el Mediterráneo, aunque no siempre suficientemente reconocida y apoyada por las instancias europeas y mediterráneas pertinentes. En este espacio de cooperación se conjugan dos elementos clave: por un lado, el proceso de integración regional en el ámbito europeo y, por otro, la promoción de un área común en torno al Mediterráneo. En un momento en el que las políticas exteriores y los medios clásicos de cooperación han dado muestras de sus limitaciones para operar en la zona, parece oportuno reflexionar sobre el papel que la cooperación descentralizada pública impulsada desde los gobiernos locales españoles podría tener en el marco de la nueva Política Europea de Vecindad y Asociación de la UE.

*Palabras clave: España, Mediterráneo, cooperación, política exterior, cooperación descentralizada, UE*

El espacio mediterráneo condensa una buena parte de los grandes retos de la agenda mundial<sup>1</sup>. Aspectos como la seguridad, la prevención, la gestión y la resolución de conflictos, las migraciones, el desarrollo sostenible, la lucha contra la pobreza, la urbanización, la brecha demográfica entre las riberas Norte y Sur, la gestión de los recursos naturales y el

\*Responsable de Cooperación Euromediterránea. Dirección de Relaciones Internacionales.

agua o la diversidad cultural tienen aquí una notable magnitud. Tal concentración de retos no siempre va acompañada, sin embargo, de marcos de interlocución institucional eficaces. En un momento en el que las políticas exteriores y los instrumentos clásicos de cooperación han dado muestras de sus limitaciones para operar en la zona, parece oportuno reflexionar sobre el papel de la cooperación descentralizada pública impulsada desde los gobiernos locales y regionales españoles. Además, ésta podría tener un papel innovador en el marco de la nueva Política Europea de Vecindad. En los últimos años las colectividades territoriales han irrumpido con fuerza en el complejo tablero de las relaciones internacionales como actores necesarios y complementarios al trabajo que desarrollan tradicionalmente los estados, organismos internacionales y la sociedad civil. La creciente participación de regiones, provincias y municipios españoles en la cooperación internacional tiene una relevancia destacada en el Mediterráneo, aunque no siempre suficientemente reconocida y apoyada por las instancias europeas y mediterráneas pertinentes. En este espacio de cooperación se conjugan dos elementos clave: el proceso de integración regional en el ámbito europeo, y la promoción de un área común en torno al Mediterráneo, que han impulsado a una pluralidad de acciones entre las cuales los gobiernos locales españoles llevan a cabo actuaciones muy relevantes y con una agenda con un marcado acento político.

De este modo, en este estudio se analizará la evolución y el reconocimiento del papel de la cooperación descentralizada pública en el llamado Partenariado Euromediterráneo. Recordaremos los principios fundamentales según los cuales se basa la cooperación descentralizada pública, propia de los gobiernos locales y su aplicación en la región euromediterránea. El análisis de esta realidad nos permitirá resaltar las particularidades e hitos destacados de dicha cooperación. Por último, este trabajo intentará presentar los principales retos y oportunidades que ofrece la cooperación descentralizada pública española en el proceso de la construcción de un espacio euromediterráneo de paz, estabilidad y desarrollo compartido.

## COOPERACIÓN DESCENTRALIZADA PÚBLICA Y EL MEDITERRÁNEO

La cooperación internacional ha dejado de ser una cuestión reservada exclusivamente al Estado. En estas últimas décadas, nuevos actores, nuevas formas de participación que piden abrir la cooperación a instituciones más cercanas a los ciudadanos han surgido en la escena internacional a causa de varios factores, entre los que destaca la movilización en los ámbitos global/local como demanda ciudadana.

El avance en los procesos de descentralización y autonomía local también han permitido la internacionalización de la actuación de los gobiernos locales. De este modo, cada vez se valora más la descentralización como resultado de un auténtico proceso de democratización. La descentralización constituye una herramienta muy importante para alentar las iniciativas locales de desarrollo al facilitar la cesión de competencias, recursos y responsabilidades a las diferentes administraciones locales. Se trata de un proceso político cuya reforma se limita a veces a sistemas de desconcentración sin una división real del poder entre los distintos niveles.

La cooperación descentralizada pública, en su conjunto, ha sido definida como “una cooperación para el desarrollo local en el marco de un mundo globalizado e interdependiente”<sup>2</sup>. Ello tiene lugar en el marco de un proceso de globalización que pone de relieve el peso de los factores de interdependencia y la pérdida relativa de capacidad de los gobiernos centrales, al mismo tiempo que se manifiestan nuevos vínculos entre los fenómenos internacionales y los territorios, como por ejemplo los flujos migratorios. En este contexto, las administraciones locales podrían cumplir una triple función: “sensibilizar a la ciudadanía con relación a determinados valores ligados a la solidaridad internacional; promover y apoyar la acción solidaria de la sociedad civil; y desarrollar relaciones de cooperación directa con valor añadido”<sup>3</sup>.

Esto implica que los agentes públicos descentralizados tienen un papel clave en la programación, promoción y gestión de la cooperación y de los proyectos derivados de ella, sin depender del Estado central o de organismos multilaterales. Ello no excluye, evidentemente, que puedan actuar de manera concertada y participada con otros actores del territorio o que las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) puedan ser ejecutoras de ciertas actuaciones como programas de acción y proyectos concretos. Además, es necesario que el gobierno local elabore y ponga en ejecución sus estrategias de cooperación con el máximo grado de participación y concertación posible.

La cooperación descentralizada, anclada al territorio y a la interacción entre sujetos sociales e institucionales, tiende a valorizar la diversidad de tales sujetos y contribuye significativamente a la construcción de un nuevo partenariado entre autoridades locales de diferentes territorios, fundado sobre una preocupación y una visión concertada del desarrollo. El enfoque descentralizado aspira también a garantizar una mayor transparencia en los procesos decisorios y gestores de los programas de cooperación y, sobre todo, una mayor valoración del particular *know how* característico del tejido social constituido por los sujetos institucionales, las asociaciones sociales y profesionales, las ONGD, las pequeñas y medianas empresas, presentes con mayor o menor intensidad en el territorio. Se trata de superar los límites de los acuerdos intergubernamentales, cuya dinámica privilegia una visión exclusivamente *top-down* del desarrollo, entendido como el proceso de toma de decisión que parte desde las instituciones más globales (véase Estado central u organismo internacional), para ir descendiendo progresivamente hasta las más específicas o locales.

Este enfoque de cooperación desde los gobiernos locales representa una oportunidad inédita para lograr formas de convergencia entre el enfoque *top-down* de los estados y el enfoque más de abajo hacia arriba (*bottom-up*), característico de las ONGD, que permite superar así la contraposición que se ha creado entre estas dos visiones. Se presenta como un laboratorio donde es posible afrontar en modo original ese nudo de problemas, hoy en el centro de las políticas de desarrollo, constituido por varias dicotomías (acción gubernamental y no gubernamental, nivel central y niveles periféricos de la administración estatal, lógica de mercado y lógica de solidaridad social).

El desarrollo de la acción internacional de los gobiernos locales no es un fenómeno reciente. En realidad, las primeras acciones datan de finales de los años cuarenta, tras la Segunda Guerra Mundial, a través de hermanamientos entre ciudades francesas y alemanas promotoras de paz y de reconciliación entre los pueblos. De este modo, se tiende al establecimiento de lazos estables de cooperación entre instituciones públicas. Tras esta primera fase, llega en los años setenta la puesta en marcha de relaciones de partenariado a través de la cooperación transfronteriza. Como actores de la construcción europea, miles de ciudades, provincias y regiones llevan a cabo relaciones de cooperación directa con otras instituciones europeas.

La solidaridad con los países en desarrollo sirve también como motor de la cooperación descentralizada, plasmada en la voluntad de las colectividades locales de situar su desarrollo en un contexto europeo e internacional. En este mismo período se empiezan a llevar a cabo las primeras experiencias y ejercicios de solidaridad con países en desarrollo.

En el caso de España, a mediados de los años ochenta se llevan a cabo los primeros acuerdos de hermanamiento entre municipios españoles y centroamericanos (especialmente con Nicaragua y la corriente sandinista), así como con saharauis, muy vinculados con la solidaridad política. Es a mediados de los noventa cuando se conjuga la voluntad política con la solidaridad ciudadana a raíz de las movilizaciones cívicas a favor de dedicar el 0,7% del PIB a la cooperación internacional. A partir de ese momento muchas entidades locales se comprometieron a destinar ese porcentaje de sus ingresos a cooperación con países terceros.

En el marco de la Unión Europea, en los últimos años se ha visto cómo se ha empezado a reconocer el papel de los gobiernos locales como actores indispensables de la cooperación al desarrollo, al ejercer de espacio de diálogo entre el Estado y las poblaciones en la base, y valorizar su experiencia en cuanto a la gestión urbana así como poder de contrapeso con otras autoridades públicas<sup>4</sup>.

Así pues, la cooperación internacional descentralizada está inmersa en los debates sobre el refuerzo de las políticas de cooperación y de desarrollo en el Mediterráneo. Desde hace ya más de 20 años, las colectividades locales, los estados y la Unión Europea se han implicado de forma pragmática en la cooperación en el espacio euromediterráneo. Esta

región ha dejado de ser, en la última década, una opción estratégica para convertirse en un espacio ineludible de cooperación. El renovado énfasis en la agenda europea a partir del Proceso de Barcelona, que supone la consolidación de una política euromediterránea, junto con el creciente interés de las administraciones, locales y nacionales, de los Estados Miembros y sus políticas de cooperación son una muestra de ello. En efecto, las relaciones de cooperación en el Mediterráneo han conocido un indudable progreso a partir del Proceso de Barcelona. Sin embargo, es necesario constatar que dicha cooperación tiene de por sí una larga tradición, fruto de una multiplicidad de iniciativas tanto desde organismos gubernamentales y multilaterales como desde la propia sociedad civil y desde el mundo local y empresarial. Como resultado de ello, existe una gran diversidad de vínculos y relaciones originadas en diferentes ámbitos institucionales con fines diversos (políticos, científicos, culturales, económicos), y se han creado espacios de diálogo o foros de reflexión encaminados a potenciar los lazos de cooperación y de vecindad. La red de cámaras de comercio del Mediterráneo, ASCAME, la cooperación académica entre institutos especializados de investigación, EuroMeSCo y FEMISE, o las dinámicas de cooperación fruto de los programas de cooperación sobre patrimonio cultural de Euromed Heritage son buena muestra de ello<sup>5</sup>.

En este sentido, la cooperación descentralizada pública se ha ido incorporando paulatinamente a la agenda de trabajo del Partenariado Euromediterráneo. Hoy día no cabría concebir la política exterior de España sin el Proceso de Barcelona ni la reciente Política Europea de Vecindad en la cual el conjunto de la cooperación española (sea de la Administración central o descentralizada) está inmersa.

## EL PARTENARIADO EUROMEDITERRÁNEO Y LA COOPERACIÓN ENTRE CIUDADES

En el espacio euromediterráneo operan, hace ya muchos años, gobiernos locales que han formado una intensa malla de relaciones. Estas no se vinculan únicamente a una conducta solidaria (Norte-Sur), sino que tienen su fundamento en la necesidad de contribuir a la construcción de un espacio de estabilidad, prosperidad y paz.

El contexto en el que se define y se desarrolla la cooperación descentralizada y el tipo de agentes que participan en ella coinciden en parte con los que marcan el Partenariado Euromediterráneo. Ello explica que la evolución y los agentes de la cooperación descentralizada en el Mediterráneo muestren una fuerte vinculación con los recursos derivados del Proceso de Barcelona y con las instituciones y programas de la Unión Europea.

Como primer rasgo destacado, cabe señalar que, en el marco de dicho Partenariado (como de hecho sucede en otras instancias del contexto de la UE), la cooperación entre administraciones locales se ha visto asimilada por lo general en el ámbito de las relaciones de la sociedad civil, obviando su fundamental naturaleza gubernamental. De este modo, la incorporación de las administraciones locales al debate político sobre las relaciones euromediterráneas ha sido periférica y concentrada principalmente en el ámbito de las relaciones sociales, culturales y humanas, que a su vez representan el pilar menos desarrollado de llamado Proceso de Barcelona.

La ausencia de un marco específico para las administraciones locales, que dé visibilidad a su papel en el marco del Partenariado Euromediterráneo, ha sido puesta de manifiesto en varias ocasiones por instancias como el Comité de las Regiones de la UE, así como por las ciudades y regiones reunidas en Barcelona con motivo del décimo aniversario de la Declaración de Barcelona. Se ha solicitado así la creación de “un foro mediterráneo permanente de las autoridades locales y regionales, que cuente con el apoyo directo y el reconocimiento de la Asociación Euromediterránea”<sup>6</sup>.

El establecimiento de un marco específico de diálogo, sin embargo, se enfrenta a una serie de dificultades, entre ellas, el desigual reconocimiento y grado competencial de las administraciones locales en los distintos estados de la región, así como las dificultades de los agentes europeos para identificar con claridad sus referentes en el norte de África y el Próximo Oriente. Como indica el Comité de las Regiones “(...) mientras que en muchos Estados Miembros se ha reconocido el rol crucial de las administraciones locales y regionales, faltaría armonizarlo y clarificarlo mejor en el ámbito de la UE; también debería declararse explícitamente que sus socios en los países del sur del Mediterráneo representan a órganos descentralizados, directamente elegidos por los ciudadanos de las regiones en cuestión, y no son –o no únicamente– representantes locales del Gobierno central”<sup>7</sup>.

## EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LAS CIUDADES EN EL PARTENARIADO EUROMEDITERRÁNEO

Las ciudades mediterráneas han participado desde sus inicios en la asunción de los objetivos del Proceso de Barcelona. En 1995 se celebraron dos reuniones con el objeto de participar y hacer patente la necesidad de destacar la especificidad de los gobiernos locales y su papel para contribuir al diálogo y desarrollo de la región. La Conferencia de Ciudades, celebrada en noviembre de 1995 coincidiendo con la Cumbre de Ministros de Asuntos Exteriores, reunió a los alcaldes de toda la región en Barcelona. La Declaración adoptada por el Consejo Europeo en Barcelona señala así que los Estados Miembros:

- “Se comprometen a fomentar la cooperación entre autoridades locales y apoyar a la planificación regional;
- Se fomentará el contacto entre parlamentarios, autoridades regionales, autoridades locales e interlocutores sociales”<sup>8</sup>.

El Programa MED-URBS lanzado en 1992 tenía por objeto facilitar el intercambio de experiencias y conocimientos técnicos entre autoridades locales, esencialmente municipales, en el ámbito de la gestión y el desarrollo de las ciudades. Una serie de irregularidades financieras relacionadas con este programa, así como otros programas regionales MED condujeron a la interrupción del mismo a partir de 1996.

Una explicación posible para dicho fracaso podría ser la existencia de unas expectativas muy elevadas que se vieron frustradas muy pronto. Por una parte, los fondos financieros asignados a una tarea tan ambiciosa nunca estuvieron a la altura de las necesidades<sup>9</sup>. Hasta ese momento MED-URBS había movilizado un total de 22,4 millones de euros en la realización de 85 proyectos, que habían implicado a 270 gobiernos locales. Gobiernos locales españoles como los de Barcelona y Málaga, así como la Diputación de Córdoba y la Diputación de Barcelona se implicaron de forma activa en algunas de las redes que se pusieron en marcha. Aunque en abril de 1998, ya como parte de la Asociación Euromediterránea, se decidió relanzar algunos de ellos (con algunos añadidos, como MEDA-Democracia), nunca han llegado a convertirse en un elemento sustancial de la cooperación regional.

Sin embargo, esta ruptura no parece haber frenado las iniciativas de los gobiernos locales y otras colectividades subestatales, implicadas en la cooperación descentralizada. Es imposible plasmar toda la riqueza y la diversidad de dichas iniciativas en un artículo de estas características. Estos gobiernos locales expresan vigorosamente su impaciencia en la expectativa de la reactivación de los programas euromediterráneos de cooperación descentralizada<sup>10</sup>. En este sentido, el foro civil y de autoridades locales euromediterráneo celebrado en Marsella en el año 2000 volvió a sentar las bases sobre las que trabajar por el relanzamiento político de los gobiernos locales en el Mediterráneo.

En el contexto estricto de la Unión Europea, no es hasta el Plan de Acción de Valencia en 2002 que se recupera la idea de volver a poner en marcha un programa específico para los gobiernos locales. El Programa MED'ACT (acrónimo que responde a la iniciativa *Mediterranean, Europe, Development, Action of Cities and Towns*) se pone en marcha en 2004, como parte del programa MEDA II (apartado financiero de la Asociación Euromediterránea, controlado en este caso desde Europe Aid), como un proyecto piloto. Impulsado por el Grupo Mediterráneo de Eurocities, es el primer paso hacia el establecimiento de una nueva línea de financiación por parte de la Comisión Europea de cooperación municipal. En su corta vida ha logrado poner en marcha dos programas de carácter cultural<sup>11</sup> y dos de gestión urbana de residuos<sup>12</sup>. En la segunda



fase de ambos proyectos (2003-2005) se llevaron a cabo la promoción de las culturas urbanas (con Burdeos, Venecia, Byblos, Barcelona, Alejandría, Casablanca, Fez, Tesalónica y Estrasburgo como participantes) y del desarrollo urbano sostenible (en el que toman parte Roma, Bruselas, Sfax, Madia, Génova, Marsella, Sidi Abdallah y Amioun).

Mención específica merecen las actividades, organizadas con motivo de la celebración del décimo aniversario del Proceso de Barcelona, en las que los gobiernos locales y regionales tuvieron un papel destacado aunque poco reconocido. Con el impulso del Gobierno español, la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Barcelona se convocaron a más de 200 representantes de colectividades territoriales del conjunto del espacio mediterráneo para poner de manifiesto sus demandas y aunar esfuerzos para consolidar la cooperación territorial en un momento clave en el que la Política Europea de Vecindad se ponía en marcha.

La ciudad de Barcelona organizó el 25 de noviembre de 2005 (dos días antes de la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno) una “Conferencia de las ciudades euromediterráneas” que reunió a medio centenar de alcaldes de ciudades del norte y del sur del Mediterráneo. Fruto de dicho encuentro se firmó una declaración común donde se subraya la necesidad de apoyar la cooperación entre ciudades para promover la paz en la región, así como el compromiso de constituir un Foro de Autoridades Locales del Mediterráneo, que se reúna periódicamente y ofrezca un espacio político para definir una estrategia común de desarrollo para la región y debatir al más alto nivel político los problemas recurrentes.

En este marco, entre las varias peticiones realizadas por las regiones y ciudades del Partenariado Euromediterráneo reunidas en Barcelona en noviembre de 2005, cabe señalar el apoyo por parte de la Asociación Euromediterránea a los procesos nacionales de descentralización y buena gobernanza, la adaptación de la política regional y de cohesión de la UE a las necesidades de los socios mediterráneos, la creación de un Banco Euromediterráneo de Desarrollo al que puedan acceder los gobiernos locales y regionales y la creación de un Observatorio para el estudio y la coordinación de la cooperación descentralizada y el intercambio de experiencias<sup>13</sup>.

El encuentro, propiciado por la celebración del décimo aniversario del Proceso de Barcelona conocido como *Barcelona +10*<sup>14</sup>, no tuvo el impacto esperado, ya que no se hace mención específica del encuentro en la Declaración de la Presidencia, a pesar de que la firma de la Declaración de ciudades y regiones contó con la presencia de Javier Solana, alto representante de la Política Exterior de la Unión Europea. El Programa de Trabajo de la Comisión, por su parte, sí recoge algunas de las demandas de los gobiernos locales: la llamada “Facilidad Democrática” abre nuevas vías de trabajo y de cooperación para promover esta descentralización y la mejor gestión de los asuntos públicos, en concertación con la ciudadanía como:

“Promover la participación de la ciudadanía en el proceso de toma de decisión en el ámbito local a partir del incremento de la descentralización y la gestión de los asuntos públicos y de los servicios públicos;

El lanzamiento en 2007 de al menos dos proyectos pilotos en el Sur implementando la metodología de la política regional europea y repasar los resultados con el fin de elaborar recomendaciones para proyectos futuros”<sup>15</sup>.

En 2006 se confirmó la línea impulsada por Med’Act y la Comisión Europea abrió una convocatoria *Med-Pact* (5 millones de euros) destinada a los gobiernos locales cuyos proyectos son operativos desde mayo de 2007. En definitiva, los últimos años han visto como poco a poco el concepto de cooperación descentralizada y la necesidad de reforzar las líneas de apoyo a la cooperación entre gobiernos locales se ha ido plasmando en el área euromediterránea. La celebración del décimo aniversario contribuyó, no sólo a que la Comisión Europea confirmara su apuesta por esta línea, sino que los propios gobiernos locales consolidaran sus líneas de trabajo e iniciara estrategias de coordinación.

Como se deduce directamente de lo expuesto, se trata de programas todavía por asentar, con limitada dotación presupuestaria, de carácter puntual y que sólo secundariamente podrían asociarse a los esfuerzos para construir un área de la paz y la seguridad.

### **Características de la cooperación descentralizada euromediterránea**

Una vez analizada la evolución y posición de los gobiernos locales en el marco del Partenariado, sus mecanismos de interlocución y posibilidades de actuaciones concretas, procedemos a explicar las principales características de la cooperación que llevan a cabo los gobiernos locales fruto de las dinámicas expuestas. Las motivaciones para emprender partenariados entre socios del norte y del sur del Mediterráneo son múltiples. Podemos destacar elementos que caracterizan y resultan muy definidores de la realidad euromediterránea:

#### *a) Vínculos históricos*

Las relaciones entre ambas riberas del Mediterráneo hunden sus raíces en el tiempo. Los vínculos entre algunos países tales como Francia con Argelia, Marruecos o Líbano son suficientemente significativos para comprender la continuidad de las relaciones una vez superada la colonización.

En el caso de España se pueden resaltar los vínculos de proximidad con Marruecos, así como con el Sáhara Occidental, los cuales han hecho que la cooperación con estos territorios sea ya histórica. Los lazos de solidaridad y las campañas políticas a favor del pueblo saharauí son buena muestra de la cooperación fomentada en el ámbito local desde las bases sociales. En este sentido, muchos municipios de Cataluña, Andalucía y la Comunidad Valenciana siguen impulsando acciones de cooperación vinculada con este territorio.

### *b) Concentración geográfica*

La cooperación con el Mediterráneo se ha concentrado tradicionalmente en algunas zonas determinadas de este entorno. En primer lugar, hay que destacar que son los países europeos mediterráneos, es decir, principalmente, Francia, Italia y España, los que más colaboran con sus homólogos de la ribera sur. En segundo lugar, también cabe remarcar que la zona del Magreb, así como Oriente Próximo, Líbano y Palestina, son los principales destinatarios e interlocutores de dicha cooperación.

### *c) Movilización de la sociedad civil*

La realidad del mundo local difiere mucho de un país a otro en el espacio mediterráneo. En los países del sur y del este del Mediterráneo en los que el proceso de descentralización es aún incipiente y, por lo tanto, los gobiernos locales aún tienen poca autonomía de intervención, es importante poder contar con la participación y complicidad de organizaciones sociales, ONGD. De este modo, organizaciones sociales y actores del territorio se convierten no sólo en facilitadores, sino también en parte imprescindible del proyecto o del partenariado, y aseguran de este modo la conexión e interrelación con la ciudadanía. Existen muchos ejemplos prácticos de proyectos liderados por municipios del norte y del sur del Mediterráneo donde una asociación asegura la ejecución administrativa y financiera.

### *d) Papel de la inmigración*

La existencia de una nueva comunidad de inmigrantes proveniente de países de la ribera sur no sólo ha modificado la realidad sociocultural de las ciudades de destino, sino que también ha impulsado un mayor acercamiento y conocimiento de la realidad de sus países de origen. En el caso de España, la comunidad marroquí es la segunda más importante<sup>16</sup>. Los países del norte mediterráneo, frontera natural de la Unión Europea con África, son los que reciben mayor inmigración proveniente de la ribera sur. Según datos de un estudio de Arco Latino, el 80% de la población originaria del Magreb reside en España, Francia e Italia<sup>17</sup>.

### *e) El papel de las redes de cooperación territorial*

La consolidación de la cooperación entre los gobiernos locales en el Mediterráneo se ha plasmado en la creación de espacios comunes permanentes. La creación de redes es un fenómeno relativamente reciente no exclusivo de la zona mediterránea, pero sí significativa, y resultado de la intensidad de las relaciones entre los diferentes actores. La cooperación a través de las redes es esencial en esta región, puesto que permite desarrollar una serie de competencias y de capitalizar esfuerzos. Se pretende así identificar intere-

ses comunes de las ciudades euromediterráneas, promover los contactos, intercambiar experiencias e incrementar las capacidades de las autoridades locales. Existe una gran pluralidad de redes existentes, todas ellas representativas y con un cierto dinamismo.

De forma general, las redes tienen como vocación establecer lazos sólidos entre gobiernos locales para promover el desarrollo territorial, pero también como esfuerzo de *lobby* y de reivindicación en los ámbitos estatal y europeo. En este sentido, redes como el Grupo Mediterráneo de Eurocities, Medcités, la Comisión Intermediterránea de la Conferencia de Regiones Periféricas y Marítimas (CRPM), la Conferencia Permanente de Autoridades del Mediterráneo (COPPEM) y el Arco Latino<sup>18</sup> han sido determinantes para relanzar un programa específico de cooperación descentralizada entre ciudades euromediterráneas, así como para otorgar una mayor visibilidad y reforzar su peso ante las instancias internacionales.

Con motivo de la creación de la organización mundial de ciudades, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, se acordó la constitución de una comisión de trabajo de carácter territorial centrada en el Mediterráneo. Esta ha asumido el liderazgo junto con el resto de grandes redes territoriales mediterráneas del proceso de constitución del Foro Mediterráneo de Autoridades Locales y Regionales<sup>19</sup>.

### *f) Construcción de paz*

La zona mediterránea es una zona con una gran inestabilidad política y con problemas de carácter securitario aún por resolver. En este sentido, la promoción de la paz y el diálogo intercultural constituyen elementos básicos para estimular la cooperación y la convergencia regionales. Esta cooperación se puede plantear en las tres fases principales de situaciones de conflicto: como prevención de conflictos, medidas para promover el entendimiento durante los conflictos y el apoyo en la etapa de post-conflicto y construcción de la paz.

La Conferencia de Paz de Madrid (1991) y los Acuerdos de Oslo (1993) impulsaron dinámicas de cooperación destinadas a asegurar el proceso de reconciliación y post-conflicto. En este sentido, las épocas de relativa estabilidad tras las guerras civiles en el Líbano y Argelia también ayudaron a acercar gobiernos locales deseosos de establecer lazos de cooperación. Por su parte, la firma de los Acuerdos de Oslo y la posterior Conferencia de Madrid también impulsaron muchas dinámicas de cooperación con Israel y los territorios palestinos. A modo de ejemplo se puede mencionar la iniciativa de la ciudad de La Haya *Municipal Alliance for Peace* que impulsa la cooperación entre las principales asociaciones de municipios palestinos e israelíes.

En este sentido, las redes de cooperación anteriormente mencionadas han contribuido en buena medida a la promoción del conocimiento y la comprensión mutuos mediante la creación de estructuras o foros regionales.

### *g) Acompañamiento a la construcción europea*

La cooperación en el Mediterráneo viene impulsada y fomentada en buena parte por la Unión Europea. El impulso marcado por el Proceso de Barcelona, la implementación del Instrumento Europeo de Partenariado y Vecindad son, sin duda, elementos determinantes a la hora de definir y marcar las relaciones entre gobiernos locales euromediterráneos. En este mismo sentido, fenómenos recientes como la inmigración clandestina proveniente del norte de África también han marcado las relaciones y la agenda euromediterránea.

## LAS CIUDADES ESPAÑOLAS EN EL PARTENARIADO EUROMEDITERRÁNEO

El Mediterráneo está adquiriendo un protagonismo cada vez mayor en España, en su política exterior y, por tanto, en la cooperación española, pese a ir muy por detrás del África Subsahariana y de América Latina en dotación presupuestaria<sup>20</sup>. Los desafíos que plantea esta región resultan cada vez más evidentes y la necesidad de respuestas más urgente. Bastaría con mencionar los problemas relacionados con la creciente amenaza en el conjunto del espacio euromediterráneo del terrorismo para constatar la urgencia de adoptar planteamientos más acordes con la realidad, y la necesidad de impulsar con sinceridad un mayor conocimiento mutuo entre los pueblos de sus orillas, una mayor comprensión, más diálogo y más cooperación frente a los grandes retos que vive la región.

El Mediterráneo no ha sido la región donde se ha concentrado la mayor parte de la cooperación municipal española, sin embargo, tampoco se puede negar su importancia estratégica. En los últimos años se ha empezado a producir un giro positivo en este nuevo acercamiento a una realidad regional tan próxima a nosotros.

La implicación de ciudades españolas es relativamente reciente en el espacio euromediterráneo. En realidad, sólo algunas ciudades son realmente activas. Por ejemplo, en el caso de la Cumbre de Ciudades, en 2005 sólo estuvieron presentes las ciudades de Málaga, Sevilla, Lleida y Barcelona. Por otro lado, algunas autonomías, como Cataluña y Andalucía, participan de forma activa en redes de cooperación, como la CRPM, o la ciudad de Valencia en el COPPEM.

De hecho, se ha pasado de una colaboración más de carácter puntual y de apoyo solidario, vinculado a cuestiones políticas y humanitarias (especialmente con el Sáhara Occidental y los Territorios Palestinos), y de una etapa de hermanamientos, a la elaboración paulatina de un partenariado e institucionalización de relaciones entre territorios.

Existen diferentes motivos que justifican el interés tardío de los gobiernos locales españoles hacia sus homólogos de la ribera sur. En primer lugar, tal y como ya se ha destacado como particularidad de la cooperación en el Mediterráneo, el fenómeno migratorio constituye un elemento importante de los últimos años. Las diferencias crecientes entre el norte y el sur del Mediterráneo han producido una fuerte presión migratoria desde el Sur hacia el Norte que ha transformado países tradicionalmente emisores de mano de obra en países de inmigración. La llegada de nuevos ciudadanos ha influido sin duda en un mayor acercamiento entre España y el Magreb. No es casual que algunas de las comunidades autónomas receptoras de ciudadanos provenientes del norte de África, como Andalucía y Cataluña, también hayan sido las que han estrechado más lazos con contrapartes de la ribera sur. En el caso de Andalucía, la cooperación entre municipios andaluces y municipios del norte de Marruecos (especialmente de la región de Tánger-Tetuán)<sup>21</sup> es un hecho incontestable.

En segundo lugar, el impulso de la cooperación entre territorios de la Unión Europea que hacen frontera con países terceros se ha visto reforzada por parte de la Comisión Europea a través de la Iniciativa INTERREG (sobre todo en su última etapa IIIA). Este programa comunitario busca reforzar la cooperación entre territorios fronterizos. En el caso de INTERREG IIIA, este pretende reforzar la cooperación entre las provincias de Cádiz y Málaga con sus homólogos marroquíes. Esta línea de trabajo se ha visto confirmada y reforzada en el marco del nuevo Instrumento Europeo de Partenariado y Vecindad con los programas específicos de cooperación transfronteriza Andalucía-Región de Tánger-Tetuán y Canarias-Región de Souss-Massa Drâa.

Por lo que se refiere a Oriente Próximo, la prioridad absoluta es para los Territorios Palestinos, que absorben el grueso de la cooperación en esta subregión. No obstante, el caso de Líbano es particularmente interesante. Tras la guerra acontecida en el verano de 2006 y la interposición de tropas internacionales, a través de la Fuerza Interina de Naciones Unidas para el Líbano (FINUL, en la cual el Ejército español está presente), se están impulsando algunas iniciativas destinadas al apoyo a la reconstrucción y al desarrollo en el ámbito local de los municipios libaneses<sup>22</sup>. En este sentido, el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación de Barcelona han sido los primeros gobiernos locales españoles en respaldar la Iniciativa de la Ciudades Europeas por la Paz en el Líbano<sup>23</sup>. En esta misma línea, y en el marco del Programa ART GOLD del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), organismos de carácter municipalista como el Fons Català de Cooperació o el Fondo Andaluz de Municipios por la Solidaridad Internacional (FAMSI) también ofrecen su apoyo para fomentar el desarrollo local en un país aún debilitado por la guerra como es Líbano.

Sin embargo, y de forma general, el posicionamiento de España en el área euromediterránea se ha basado más en políticas estatales que en las subestatales. No obstante, ciertas dinámicas han puesto de relieve el dinamismo y esfuerzo que se lleva a cabo por parte de algunas ciudades.

*Barcelona'95* es el caso más singular. Con motivo de la celebración de la conferencia de Barcelona en 1995, la ciudad convocó una reunión preparatoria en febrero de ese mismo año para sentar las bases de la cooperación entre ciudades. A partir de este momento, Barcelona y por extensión de Cataluña adquieren una posición destacada en este espacio. Ya sea por cuestiones políticas, o por el propio nombre de la ciudad que vio nacer el Partenariado Euromediterráneo, Barcelona se ha mostrado siempre activa y muy implicada tanto en el ámbito político como técnico en la cooperación en esta región. Miembro impulsor del Grupo Mediterráneo Eurocities, socio privilegiado de la Comisión Mediterránea de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos<sup>24</sup>, la ciudad de Barcelona ha acogido en dos ocasiones cumbres de alcaldes euromediterráneos, y en la actualidad tiene en marcha varios proyectos en la región. Pero la cooperación no se limita exclusivamente al Ayuntamiento, otras entidades de carácter municipalista también han desarrollado una política propia en la materia. Así, la Diputación de Barcelona y, en menor medida, el Fons Català de Cooperació y el Área Metropolitana de Barcelona también se han posicionado de forma muy clara en el espacio euromediterráneo<sup>25</sup>. Esta confluencia de actores con un gran dinamismo y capacidad, tanto técnica como financiera para movilizar recursos y actuaciones, ha llevado a reforzar la idea de que la acción municipal en el marco del Proceso de Barcelona se lidera desde este mismo entorno. No sería justo caer en esta afirmación demasiado simplista porque en los últimos años también se ha visto una subida importante en potencia de otras ciudades mediterráneas españolas que no sólo llevan a cabo proyectos sino que también están presentes en los principales foros de intercambios y de debate en esta región.

Ciudades andaluzas como Málaga, Córdoba, la Diputación de Cádiz, principal impulsora de un partenariado privilegiado con la Región de Tángier-Tetuán, son algunos ejemplos de esta cooperación creciente con al ribera sur y de forma notable con Marruecos. Lleida, por su parte, lidera la red de Ciudades Intermedias Mediterráneas<sup>26</sup>. La ciudad de Valencia participa en el proyecto *Stream Cities* sobre planificación estratégica urbana, Málaga en el proyecto *Shams* liderado por la región de Bruselas-Capital para reforzar el desarrollo urbano sostenible. Todos ellos se realizan en el marco del mencionado programa MedPact.

## ¿HACIA UNA NUEVO MODELO DE COOPERACIÓN DESCENTRALIZADA PÚBLICA DE LAS CIUDADES ESPAÑOLAS EN EL ESPACIO EUROMED?

A la luz de la cooperación descentralizada que llevan a cabo los gobiernos locales españoles en el área mediterránea, se deducen dos constataciones básicas: por una parte,

su excesiva concentración en Marruecos y, por la otra, la voluntad de posicionarse y estar más presente en la esfera política de las relaciones euromediterráneas.

La cooperación descentralizada pública tiene como objetivo apoyar de manera directa los procesos de democratización, de cambio estructural y de refuerzo institucional, y supone asimismo un factor de desarrollo fundamental para el territorio. La experiencia de desarrollo local y municipalismo vivido en España en los últimos 30 años pone de manifiesto la oportunidad e idoneidad del modelo de cooperación descentralizada que se propugna desde España. Así, el análisis de la cooperación descentralizada en el Mediterráneo promovido por la Diputación de Barcelona en 2005 llegó a la conclusión de que la cooperación descentralizada pública tiende a orientarse al apoyo institucional más que a proyectos, en un enfoque de perennización y sostenibilidad de la cooperación. En lugar de realizar proyectos directos de desarrollo, tal cooperación prioriza la creación de dispositivos y el refuerzo de capacidades que a su vez puedan apoyar iniciativas de interés mutuo y recíproco.

Queda aún mucho por hacer en cuanto a la falta de visión estratégica y de conjunto del Mediterráneo en dos sentidos: en su visión más política y excesivamente concentrada en actuaciones de cooperación. La política mediterránea española y subestatal carece, de hecho, de visibilidad y de coherencia. Padece de impulsos desordenados y coyunturales. Ello dificulta la posición de los actores de la cooperación descentralizada respecto de sus socios de los países de la ribera este y sur. De hecho, la ruptura de relaciones entre los gobiernos español y marroquí durante el mandato de José María Aznar no se notó de forma significativa en cuanto a las relaciones de cooperación directa entre gobiernos locales españoles y marroquíes. La flexibilidad y falta de implicación en la política de alto nivel también constituye un valor añadido que permite asegurar cierta continuidad y permanencia de relaciones a pesar de las divergencias diplomáticas entre países según la coyuntura internacional.

Asimismo, la cooperación descentralizada de los gobiernos locales en el Mediterráneo también padece de las debilidades que ya se han manifestado en otras regiones, a saber, cierta dispersión y falta de coordinación de las iniciativas, la mala visibilidad del conjunto, escaso efecto multiplicador, así como algunos elementos específicos como la excesiva concentración en zonas determinadas (como ya se ha comentado, el norte de Marruecos concentra una parte importantísima de la cooperación municipal española) y la falta de coordinación y complementariedad entre la cooperación descentralizada directa de los gobiernos locales y proyectos llevados con financiación europea (INTERREG, MEDA, Instrumento Europeo de Partenariado y Vecindad, etc.).

En el caso concreto de la región que nos ocupa, la acción de los gobiernos locales españoles padece otro problema añadido: la escasez de datos y cifras que nos permita computar con detalle el alcance de dicha cooperación con sus homólogos de la ribera sur. Algunos esfuerzos se empiezan a llevar a cabo en este sentido, por ejemplo por parte de la Oficina Técnica de la Cooperación Española en Marruecos con la elaboración de un mapa de la cooperación del conjunto de los actores españoles que trabajan en el país<sup>27</sup>.



## PROPUESTAS DE FUTURO. ¿QUÉ OPORTUNIDAD PARA LAS CIUDADES ESPAÑOLAS?

Mientras los procesos de lenta descentralización y creación de nuevos entes territoriales se consolidan en varios estados del espacio mediterráneo y la agenda política internacional atribuye a esta región una importancia creciente, los mecanismos concretos para la cooperación descentralizada parecen ser escasos. En el contexto de la Asociación Euromediterránea, a la ya señalada ausencia de un foro específico de diálogo entre administraciones territoriales, se une la progresiva tendencia de la UE a orientar hacia Europa del Este la atención de sus relaciones exteriores, especialmente en el marco de la Ampliación, en detrimento de la frontera sur. Esto refuerza, a su vez, la distancia entre los estados del Mediterráneo Meridional y Oriental (excepto el caso específico de Turquía, inmerso en el proceso de preadhesión a la UE), por un lado, y los Balcanes orientales, por el otro, en relación con los Estados Miembros de la UE, al verse ubicados en distintas mesas de diálogo.

Al mismo tiempo, y todavía en el contexto de la UE, la progresiva incorporación de las relaciones con el Mediterráneo a la Política Europea de Vecindad supone adoptar una visión integral de la cooperación con los estados próximos a Europa y explicitar la importancia de estas relaciones para el propio desarrollo de la UE, en términos sociales, económicos y en ámbitos políticos como la seguridad. Según se ha advertido, “no existen precedentes en lo que se refiere a un instrumento que cubra, al mismo tiempo, una política exterior y la cohesión social y económica en el seno de la Unión”<sup>28</sup>.

En este contexto, el encuentro de administraciones locales para la cooperación descentralizada en el Mediterráneo celebrado en Barcelona en 2005 identificó una serie de ámbitos en los cuales podría centrarse la cooperación descentralizada pública en el Mediterráneo en el futuro próximo, a saber:

- a) Gobernanza y gestión municipal, lo que incluye el apoyo al desarrollo de políticas públicas en distintos ámbitos, incluido el cultural;
- b) Medio ambiente urbano y sostenibilidad;
- c) Flujos migratorios, incluyendo el apoyo a procesos de codesarrollo;
- d) Seguridad y paz;
- e) Otros ámbitos relacionados con el desarrollo local y la cohesión social, incluyendo la lucha contra la pobreza, el desarrollo económico local, el patrimonio cultural y la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

El ámbito local puede sin duda promover cambios estructurales. La cooperación descentralizada puede ayudar a promover una mayor democratización en los territorios implicados y debe fomentar la participación de la sociedad civil, así como comprome-

terse en procesos de descentralización política y administrativa. Los partenariados existentes entre gobiernos locales españoles con socios de la ribera sur ya muestran indicios de su impacto en los territorios, aunque es aún pronto para poder evaluar con detalle su alcance. Pero la multiplicación de proyectos conjuntos de cooperación y el incremento significativo por parte de los gobiernos locales españoles del presupuesto destinado a la cooperación con socios mediterráneos también pone en evidencia el interés mutuo de consolidar partenariados.

La autonomía de los gobiernos locales frente a la política exterior del Gobierno central, en el marco de la cooperación descentralizada, no tiene por qué contradecir las líneas maestras de la política exterior del Estado. Debe poder incorporar a la agenda local los grandes temas globales, pero sin olvidar su objetivo de desarrollo local de los territorios. Así, los gobiernos locales, como actores de la buena gobernanza, son un buen laboratorio de experimentación sobre maneras de gestión más eficaces, flexibles que cuenten con la participación y complicidad de la sociedad civil.

En los últimos años estamos viviendo un auge de la diplomacia de ciudades como vector de diálogo y comunicación entre los pueblos. Esta nueva dinámica de relaciones institucionales entre actores subestatales también debería tenerse en cuenta en el marco de la política exterior española.

En definitiva, la cooperación descentralizada española en el Mediterráneo debe responder a los retos reales que plantea la región y tiene la obligación, la oportunidad y el desafío de convertirse en un instrumento fundamental de la política exterior para apoyar avances que hagan posible descargar tensiones y promover cooperaciones destinadas a fomentar un entendimiento mutuo.

#### Notas

1. A efectos de este documento entendemos por espacio mediterráneo o euromediterráneo el territorio delimitado en el marco de los Acuerdos de Asociación establecido por la UE y los países vecinos. De este modo, se incluyen a los 27 miembros de la UE y los países del Magreb y de Oriente Medio, miembros de dicha Asociación e incorporados al actual Instrumento Europeo de Vecindad.
2. Véase Diputació de Barcelona. *Balance y perspectivas de la cooperación descentralizada entre gobiernos locales euromediterráneos*, 2005. P. 45. Disponible en: [http://www.euromediterrania2005.org/documents/Euromedit\\_CAST.pdf..](http://www.euromediterrania2005.org/documents/Euromedit_CAST.pdf..)
3. Diputación de Barcelona. *Ibidem*, 2005. P. 40.
4. *Informe Schapira*. "Sobre las entidades locales y la cooperación al desarrollo" (2006/2235(INI)). Parlamento Europeo. Comisión de Desarrollo (01.03.2007).
5. Véanse respectivamente <http://www.ascame.com>; <http://www.euromesco.net> y <http://www.euromedheritage.net>

6. "Declaración de las regiones y ciudades de la Asociación Euromediterránea en ocasión del 10º aniversario de la firma de la Declaración de Barcelona" (Barcelona, 26 de noviembre de 2005), disponible en [www.barcelona10.org](http://www.barcelona10.org). Véase también, entre otros, Comité de las Regiones. "Euro-Mediterranean Partnership and local and regional authorities: the need for coordination and a specific instrument for decentralised cooperation". *Outlook Opinion*. No. 21 (abril 2004). CdR 327/2003. Nótese que en este contexto las administraciones locales operan junto a las administraciones regionales.
7. Comité de las Regiones. CdR 327/2003, 1.54 (Traducción libre).
8. Véase Declaración de Barcelona, de 28 de noviembre de 1995: [http://ec.europa.eu/external\\_relations/euromed/bd.htm](http://ec.europa.eu/external_relations/euromed/bd.htm)
9. En su lanzamiento en 1992 se preveía un total de 230 millones de euros, en el contexto del IV Protocolo Financiero (1992-96), para los cuatro programas MEDA.
10. Véase la Declaración de alcaldes de Venecia en el marco de la reunión del Grupo Euromed de la red Eurocities: [http://www.comune.venezia.it/flex/files/D.968a81128b8f0b9ef323/d\\_en.pdf](http://www.comune.venezia.it/flex/files/D.968a81128b8f0b9ef323/d_en.pdf)
11. Colaboración entre bibliotecas de Barcelona, Estrasburgo, Tesalónica, Fez, Casablanca, y Jdeidh.
12. Proyecto entre las ciudades de Genoa (Líbano), Marsella (Francia), Amioun (Líbano) y Sidi Abdellah (Argelia).
13. "Declaración de las regiones y ciudades de la Asociación Euromediterránea en ocasión del 10º aniversario de la firma de la Declaración de Barcelona" (Barcelona, 26 de noviembre de 2005). Disponible en: [www.barcelona10.org](http://www.barcelona10.org).
14. Véase <http://www.barcelona10.org>
15. Véase European Commission Five work Programme (2005 nov.): [http://ec.europa.eu/external\\_relations/euromed/summit1105/five\\_years.pdf](http://ec.europa.eu/external_relations/euromed/summit1105/five_years.pdf) (Traducción libre). [http://ec.europa.eu/external\\_relations/euromed/barcelona\\_10/docs/10th\\_comm\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/external_relations/euromed/barcelona_10/docs/10th_comm_en.pdf)
16. Véase el Atlas de la inmigración marroquí 2004 . Taller de Estudios Internacionales mediterráneos: <http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Observainmigra/Atlas%202004/12%20Anexos/anexo2.pdf>
17. Arco Latino. Estudio relativo al impacto de los flujos migratorios y la política de inmigración entre el norte de África y el sur de Europa, 2005: [www.arcolatino.org](http://www.arcolatino.org)
18. Más información sobre estas redes en: [www.medcities.org](http://www.medcities.org); [www.cities-localgovernments.org](http://www.cities-localgovernments.org); [www.crpm.org](http://www.crpm.org); [www.coppem.org](http://www.coppem.org); [www.arcolatino.org](http://www.arcolatino.org)
19. Previsto para otoño de 2008 en Marsella, aprovechando que Francia ostentará la presidencia de la UE en el segundo semestre de 2008.
20. Véase el Plan Anual de Cooperación Internacional (PACI) de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) correspondiente al 2005: <http://www.mae.es/NR/rdonlyres/C2D2853E-15C0-4106-AA13-09BCBE3FA99E/0/SEGPACI2005.pdf>
21. Según el inventario elaborado por el Fondo Andaluz de Municipios por la Solidaridad Internacional: <http://www.andaluciasolidaria.org/images/stories/Formacion/FAMSI/inventario-evaluacion/Inventario%20-%20Evaluacion.pdf>

22. Véase el Seminario Hispano-libanés de Cooperación Intermunicipal (noviembre de 2006) organizado por la Diputación de Barcelona.
23. Véase el seminario hispano-libanés de cooperación Intermunicipal impulsado por la Diputación de Barcelona en noviembre de 2006. [http://www.diba.es/ri/cd/descarga/conclusiones\\_21nov06\\_cast.pdf](http://www.diba.es/ri/cd/descarga/conclusiones_21nov06_cast.pdf)
24. <http://www.cities-localgovernments.org/uclg/index.asp?L=EN&ID=245&pag=newTemplate.asp>
25. Diputación de Barcelona (2005), véase la Declaración final del Seminario que contribuyó a la Declaración de ciudades y regiones euromed. [http://www.euromediterrania2005.org/documents/Informe\\_Final\\_cast.pdf](http://www.euromediterrania2005.org/documents/Informe_Final_cast.pdf)
26. <http://www.paeria.es/cimes>
27. <http://www.aecimarruecos.org/spip.php?article5>
28. Diputación de Barcelona, 2005. P. 24.

#### Referencias bibliográficas

CHICHOLAWZ, P. "La cooperación descentralizada en el Mediterráneo: perspectivas para el periodo 2007-2013". *Anuario Med 2006*. IEMED- CIDOB, 2005. P. 189-191.

CIUDADES Y GOBIERNOS LOCALES UNIDOS. *Decentralization and Local Democracy in the World*. Barcelona: CGLU, 2007.

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, R. "La cooperación española en el Mediterráneo y la cooperación descentralizada: modelos de encuentro y coordinación". *Revista española de desarrollo y cooperación*. No. 14 (2004).

MALÉ, J-P. "Especificidades de la cooperación descentralizada pública: actores, contenidos y modelos". Montevideo: Observatorio de la Cooperación Descentralizada UE-AL, 2006. Diputación de Barcelona.

[http://www.observ-ocd.org/temp/libreria-Ponencia\\_Male.pdf](http://www.observ-ocd.org/temp/libreria-Ponencia_Male.pdf).

Rhi-SAUSI, J.L. "El papel de las administraciones descentralizadas en la cooperación al desarrollo de la Unión Europea (UE)". *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*. No. 0 (1997). P. 47-58.

TIRADO A.; Bou, M.; Navarro, M. "Gobernabilidad y desarrollo en el Mediterráneo. Una aproximación institucional". Institut Internacional de la Governabilitat de Catalunya (IIGOV) (2005). Artículo 11: <http://www.iigov.org/wp/attachment.drt?art=93419>

TOURRET, J-C. "Los grandes retos de las ciudades mediterráneas." *Anuario Med 2006* (2005). IEMED- CIDOB. P. 185-188.